



Ereill/2 - 27-III-1968

1/2 1710.

706058

Teatro

Joaquín Murieta en Budapest

QUE TAL será Neruda como autor teatral? ¡No me lo imagino! La frase se escuchó más de una vez antes del estreno. No el año pasado en el foyer del Teatro Antonio Varas, sino hace pocas semanas en aquel del Teatro Thalia, de Budapest.

La capital húngara cuenta con dos óperas y docientos teatros permanentes, que ofrecen un variado repertorio de obras nacionales y extranjeras, clásicas y modernas, de todas las tendencias artísticas. El público está acostumbrado a las más variadas presentaciones teatrales, pero en la impresión que un ambiente peculiar rodeará el estreno de "Fuego y Muerte de Joaquín Murieta". Por una mezcla de interés, curiosidad, docta, expectación y fe. Pe tanto en Neruda como en la maestría del director Karoly Kasimir, conocido tanto por su suavidad como por su severidad artística.

Antes del estreno general, estreno y a la segunda función, que —como en el mundo entero— tiene también en Budapest, espectadores muy diferentes. Y al ser el título hubo apasionados largos y calurosos ante los tres tipos de público. En el estreno y al terminar la función se escucharon opiniones muy variadas:

—¡Fue un milagro! — voces de Neruda, el poeta.

—Me siento aturrida de tanta variedad de impresiones.

—¡Qué riguroso, qué variedad! No permite relajarse la atención ni por un minuto.

—Bello, qué bello.

—No me gusta.

—Por fin un poeta vuelve a escribir para el teatro.

—No me gusta. No es teatro.

—¿Quién me gustaría confrontar la representación chilena con ésta.

—¡Qué belleza! que un gran poeta se ponga a hacer cosas como estas!

—¡Qué curioso! Aún no sé cómo me gusta o no.

—¿Y qué dicen los chilenos que estaban entre los espectadores?

—La representación me impresionó profundamente —opinió la asonidgrafa Amaya Chumbe, becada en Hungría—. La considero buena y muy interesante. El director Kasimir es un artista de primera categoría, se apartó, y en forma que me pareció muy lograda, de la presentación que vi en Santiago.

—Me gustó mucho. Es muy Neruda —dijo Gilberto Sánchez, profesor invitado por la Universidad Eötvös Loránd de Budapest.

Y también opinó Hugo Lea-Piña, encargado de negocios de Chile:

—Han logrado presentar un ambiente latinoamericano muy bien y en forma muy artística. Nunca cam en lo chileno. ¡Serán los versos de Neruda o la música de Orjaga lo que les hace actuar como si fueran chilenos? ¡O su instinto artístico! Muy buena dirección, me gustó mucho. Seguro de que a Pablo Neruda también le hubiera gustado, a pesar de los cambios que hizo el director Kasimir. ¡Un gran artista!

Efectivamente, Karoly Kasimir, haciendo amplio uso —como dijo sorprendido— de la generosa autorización de Pablo Neruda de "poner la obra en escena como quiera", hizo cambios: apartaron en escena Joaquín Murieta, Teresa y el poeta. Pero no hubo ni una frase que no fuera de Neruda en la rigurosa y lírica traducción de "su traductor", el poeta György Bontyó.



Algunas de las húngaras que oficiaron de chilenas.

La "pulga de oro" en el cuadro del Fondango.



Los encapuchados de la obra de Neruda en la producción de Budapest.



Joaquín Murieta en Budapest. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Murieta en Budapest. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile